

*Vivo sin Vivir en mí.
Muero porque no muero'* (Teresa de Jesús)

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes (4, 8-11.14-16a)

“Un día pasaba Eliseo por Sunam, y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa.

Ella dijo a su marido: ‘Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candel, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí’.

Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazi: ‘¿Qué podríamos hacer por ella?’

Guejazi comentó: ‘Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo’.

Eliseo dijo: ‘Llámala’.

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: ‘El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo’.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

(8,2-3.16-17.18-19)

R/. *Cantaré eternamente las misericordias del Señor.*

R/. *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*

*Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.*

*Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.*

R/. *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*

*Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
camina, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.*

R/. *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*

*Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.*

*Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.*

R/. *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6, 3-4.8-11)

“Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Aleluya (1P 2, 9)

*“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real,
una nación consagrada;
proclamad las hazañas
del que os llamó a salir de las tinieblas
y a entrar en su luz maravillosa”.*

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo (10, 37-42)

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: ‘El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá y, el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, ‘recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro’.

Palabra del Señor

IMPORTA MENOS DE QUIÉN VENIMOS, QUE EN QUIÉN VIVIMOS

Se me ha ocurrido **este título** porque en las **3 lecturas** se habla de **nacimientos** y en ninguna de ellas importa el origen genético, sino el reconocimiento de que dichos **‘hijos’** son un **Don de Dios**; no porque nazcan de **Él**, sino porque **Viven Su misma Vida**. En el

caso de **Eliseo** lo genético se insinúa, pero *lo divino se realza*: *‘Eliseo llamó a la muer, y ella se quedó junto a la puerta’*. No importa si el hijo que concibe es de **Eliseo** o no; era **Don de Dios**. **Pablo** habla sin más de *‘los incorporados a Cristo’*, que *‘Viven ya en Él’*, en la **Vida**, *‘Yo soy la Vida’*. Son **Criaturas Nuevas**. Y dice el refrán que *‘antes es Dios que todos los santos’*; que primero es **Él** y luego la familia *‘¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?’*. Un poco duro ¿No? **NO**. Quizás necesitemos reparar nuestra escala de valores cristiana.

Eliseo y la pudiente **Sunamita** hicieron buena amistad: *‘me consta que ese hombre de Dios es un santo’*, le dijo a su marido. Y aún no se había hospedado en su casa. Le acogen; preparan un cuarto sólo para él. Pasa el tiempo y **Eliseo** quiere ser agradecido. Se informa por su criado **Guejazi**: *‘no tiene hijos, y su marido es viejo’*. **Eliseo** manda *‘llamar’* a la mujer. *‘Y Eliseo le dijo: ‘el año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo’*. Lo demás queda a gusto del consumidor, del exegeta de turno. Es cierto que *‘ella se quedó junto a la puerta’*, indicando que aquel hijo era **Don de Dios**. Por eso no tiene que agradecerse ni a su marido ni a **Eliseo**, sino a **Dios**, **Dador** de toda **Vida**

Pablo, con profundidad inusitada, asegura a los romanos que *‘por el Bautismo’*, por nuestra *‘incorporación a Cristo’*, -en el rito sacramental se celebra- estamos *‘incrustados a Su muerte’*; y a **Su Vida** *‘para que andemos en una Vida Nueva’*; lo que supone una **Nueva Filiación**, la divina, reflejada en la **Vivencia de la Fe**: somos **hijos de Dios** como humanos y como cristianos; somos **Uno**, Viviendo en el **Hijo**. Termina **Pablo** esta perícopa con una síntesis perfecta: *‘vosotros, consideraos muertos al pecado y Vivos para Dios en Cristo Jesús’*.

Jesús, se lo dice de modo comprometido *‘a los apóstoles’*. *‘Seguirle’*, *‘amarle’*, implica optar por Él *‘estar a las duras y a las maduras’*, anteponiéndole al cariño que se debe al *‘padre y a la madre’*, a *‘los hijos e hijas’*, por encima de la familia y amigos. Los lazos de la sangre no son comparables con los lazos del Amor, en ellos transparentados. Él fue el primero en dar ejemplo *‘¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?’* Estos, los que tenía delante, lo que le *‘escuchaban’* y *‘seguían’*. Más aún. Hay que *‘negarse a sí mismo’*, al propio *‘yo’*, dejando que **Él** sea el **motor** y **quien lleve timón** de nuestra **Vida en Él**. Es duro; en ocasiones es una cruz muy pesada, que se siente como antagónica al instinto del propio desarrollo evolutivo. *‘Os lo aseguro’*, *‘el que pierda su vida por mí la encontrará’*. En cristiano las cosas son así; de forma que *‘el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí’*. Cargar con la cruz, por ejemplo, es *‘dar de beber, aunque sea un vaso de agua fresca’* a uno d estos *‘pobrecillos’* *‘no perderá su paga’*, incluida en el gozo del Amor.

‘Cantaré eternamente las misericordias del Señor’

Epi